

LA INFANCIA BAJO ASEDIO

Vida y muerte en
las zonas sitiadas
de Siria



Save the Children

Este informe se basa en entrevistas y grupos focales con personas que viven y trabajan en las zonas sitiadas de Siria. Todos los nombres han sido modificados debido a los riesgos que corren quienes allí viven.

Save the Children desea expresar su reconocimiento al personal de todas las organizaciones que colaboran con nosotros y que trabajan sin descanso para hacer llegar ayuda humanitaria básica a la gente de Siria día tras día.

Save the Children trabaja en más de 120 países. Salvamos las vidas de niñas y niños. Luchamos por sus derechos. Les ayudamos a desarrollar su potencial.

Publicado por
Save the Children www.savethechildren.net

Publicado por primera vez en marzo de 2016

Esta publicación tiene derechos de autor, aunque puede ser reproducida por cualquier método gratuitamente y sin permiso, con fines pedagógicos, pero no para la venta. Para su reproducción con cualquier otro objetivo, es necesario obtener previamente la autorización por escrito de los editores.

Fotografía de portada: Amer Al Shami
Diseño y maquetación de Soapbox, www.soapbox.co.uk

Resumen ejecutivo

Al menos un cuarto de millón de niñas y niños¹ viven en un brutal estado de sitio en zonas de Siria que se han convertido en prisiones al aire libre. Al igual que sus familias, están totalmente aislados del mundo exterior, rodeados de grupos en conflicto que utilizan ilegalmente el asedio como arma de guerra contra la población civil, impidiendo que entren alimentos, medicinas, combustible y otros suministros esenciales y que las personas puedan huir. En la espiral de atrocidades que se están cometiendo, estas niñas y niños son los más vulnerables y quieren que el mundo escuche su historia.

Este informe tiene por objeto arrojar luz sobre la terrible realidad de la vida y la muerte que sufren las personas — especialmente las niñas y los niños— en las zonas sitiadas de Siria, así como mostrar la urgente necesidad de que la comunidad internacional tome medidas. Save the Children y sus colaboradores han llevado a cabo 22 debates en grupos focales con 126 madres, padres, niñas y niños que viven en zonas sitiadas de Siria, así como 25 entrevistas extensas con grupos locales de ayuda humanitaria, personal médico, docentes y otras personas.

Estas conversaciones describen un panorama de enorme sufrimiento e injusticia, de niñas y niños que mueren por falta de medicamentos que están al otro lado del puesto de control, de niñas y niños que tienen

que comer hojas o pienso para animales a pocos kilómetros de los almacenes de alimentos. Familias que sufren el intenso frío, sin acceso a combustible, rasgan el relleno de los colchones en busca de algo que quemar, mientras las niñas y los niños se esconden por miedo a los bombardeos y las bombas de barril —grandes barriles de metal llenos de explosivos que se lanzan indiscriminadamente— que continúan cayendo sobre la población atrapada. El personal médico opera sin electricidad y sin equipos básicos y las escuelas se trasladan bajo tierra en un intento desesperado por mantener a las niñas y los niños a salvo de las explosiones.

Tras cinco años de conflicto, el sufrimiento de las comunidades sitiadas, a las que algunos denominan "campos de la muerte"² es tal vez la prueba más estremecedora del fracaso de la comunidad internacional en Siria. Desde 2014, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha aprobado seis resoluciones —una cada cuatro meses— pidiendo el libre acceso para la asistencia humanitaria³ y a pesar de ello el asedio a ciudades y pueblos de toda Siria es hoy peor que nunca. El número de personas que vive en zonas sitiadas se ha más que duplicado en el último año.⁴ Según nueva información, se están lanzando más bombas de barril en las zonas sitiadas que en cualquier otra parte de Siria y esta tendencia se ha intensificado considerablemente en la segunda mitad de 2015.⁵

Las organizaciones humanitarias carecen prácticamente de acceso, que se ha reducido aún más durante el último año. Menos del 1 por ciento de la población de las áreas sitiadas recibió ayuda alimentaria de las Naciones Unidas en 2015 y únicamente en torno al 3 por ciento recibió asistencia de salud.⁶ En diciembre de 2015, la única ayuda que la ONU pudo hacer llegar a las áreas sitiadas fueron libros de texto para 2 661 niñas y niños.⁷ El Secretario General de la ONU describió la cantidad de ayuda que llegaba a estas áreas como "lamentable".⁸

"Las niñas y los niños viven al borde de la muerte. Se ven obligados a comer hojas —está prohibido llevar a la zona incluso harina y leche—.

- Ra'ed, trabajador humanitario en Muadamiya

"Cuando oigo el sonido de una bomba o de un avión, me asusto mucho y corro para escapar y me escondo bajo la cama". – Ahmed, un niño de Duma

"Se deja morir a las personas heridas porque no tenemos medicinas para salvarles la vida". – Haya, una madre del este de Guta



"People have started eating leaves from the trees, people are dying of hunger, they don't have anything to eat and drink. The children have physically changed. My nieces and nephews haven't eaten meat for a year now. My sister can't run away because they are under siege – they might kill her and kill her children. You can't take risks with your children and take them out. If they are under siege they have to stay until somebody comes and helps them." – Sawsan, from Ghouta, who managed to flee out of Syria. (Photo: Nour Wahid/Save the Children)

La declaración de febrero de 2016 del Grupo Internacional de Apoyo a Siria (ISSG, en inglés), que reúne a las potencias regionales e internacionales pertinentes, puede suponer un punto de inflexión para las personas que viven bajo sitio. El ISSG acordó trabajar con las partes sirias para poner fin a las hostilidades y establecer un equipo de tareas humanitarias que garantice acceso inmediato a la población civil en las áreas sitiadas y zonas de difícil acceso. El posterior traslado de ayuda hasta el interior de algunas áreas sitiadas es positivo, pero por el momento supone únicamente una pequeña parte de lo necesario y sigue sin permitirse que los convoyes transporten algunos medicamentos esenciales, combustible y alimentos de alto valor nutricional. Todavía no se permiten las evacuaciones por motivos médicos y muchas personas enfermas siguen sin tener acceso a tratamientos médicos que podrían salvarles la vida.



Un niño desplazado de un pueblo cercano camina por un vecindario al este de Ghouta. (Foto: Amer Al Shami)

Nuestra investigación ilustra el terrible efecto de este asedio en la vida de las niñas y los niños.

- En 16 de los 17 grupos focales de personas adultas se informó de niñas y niños de la comunidad que habían muerto de enfermedades por falta de medicamentos o de acceso a una atención de salud adecuada a consecuencia del asedio.
- Las personas de los 22 grupos focales afirmaron que habían tenido que reducir el número de comidas que hacían por día al menos a la mitad. En 7 de los grupos (32 por ciento), las personas afirmaron que a veces no lograban hacer ni siquiera una comida al día, y en 4 de los grupos de personas adultas (24 por ciento) se informó de niñas y niños de la localidad que habían muerto por falta de comida.
- Los cinco grupos focales de niñas y niños afirmaron que vivían con miedo constante a los bombardeos y los 17 grupos de personas adultas observaron cambios significativos en la actitud de las niñas y los niños durante el periodo de sitio.
14 grupos (82 por ciento) informaron que sus hijas e hijos se habían vuelto más agresivos, introvertidos o deprimidos.
- En la mitad de los grupos había niñas y niños que no podían asistir a la escuela, principalmente por temor a los bombardeos.

El acceso humanitario debe ser homogéneo y constante, no entregas aisladas, ya que miles de niñas, niños y sus familias continúan sufriendo bajo el asedio.

A pesar de los peligros y las dificultades, los organismos sirios de ayuda humanitaria trabajan en estrecha colaboración con las comunidades locales y con la sociedad civil para llevar ayuda donde pueden, utilizando cualquier modo posible, con el consiguiente riesgo para su vida al utilizar canales extraoficiales. Sin embargo, aún en estas condiciones, nos dicen que a duras penas logran llevar el mínimo indispensable —y a menudo, ni tan siquiera eso— y que la mayoría de

las niñas, los niños y las familias siguen estando fuera de su alcance.

Ninguna niña ni ningún niño deberían tener que vivir en estas condiciones. Las partes en conflicto están obligadas en virtud del derecho internacional humanitario a permitir que la ayuda humanitaria llegue a las zonas sitiadas. Durante demasiado tiempo se han negado los derechos de las niñas, los niños y del resto de la población civil de estas áreas, con consecuencias desastrosas. No se puede permitir que esta intolerable situación continúe.



In Eastern Ghouta, a child pushes his bike across the city through the destroyed buildings. (Photo: Amer Al Shami)

METODOLOGÍA

Es difícil obtener datos exhaustivos de las zonas sitiadas. Se ha restringido el acceso y los recursos hasta tal punto que los grupos de ayuda no pueden evaluar de forma sistemática la desnutrición, los mercados, la salud y el bienestar psicológico como harían en condiciones normales. Existen muy pocos datos fidedignos sobre desnutrición, el número de fallecimientos y su causa, así como sobre los problemas que repercuten en las niñas y los niños. Sin embargo, Save the Children cree que la falta de información oficial no debería silenciar a las niñas y los niños que viven bajo asedio en Siria.

Hemos llevado a cabo 22 debates de grupos focales con 126 participantes que viven en zonas sitiadas de Siria.⁹ Los grupos se separaron en madres y padres, niñas y niños de entre 10 y 16 años de edad y profesionales expertos, como médicos, enfermeros y docentes. Hubo 17 grupos de personas adultas, con un total de 91 participantes, y 5 grupos infantiles, con 35 niños y niñas en total.

Además, se realizaron 25 entrevistas extensas al personal de nueve organizaciones sirias de ayuda humanitaria

y a diez personas que viven en comunidades sitiadas. Se capacitó a personal de organizaciones colaboradoras para la recopilación de datos y para llevar a cabo los debates en los grupos focales. Se realizaron otras diez entrevistas fuera de Siria a familias que habían logrado huir de las zonas sitiadas.¹⁰

Habida cuenta de las dificultades para recopilar datos en estas áreas, se pretende que los grupos focales aporten un enfoque cualitativo para captar la panorámica de la situación y los problemas fundamentales que afectan a las niñas y los niños, en lugar de realizar una evaluación cuantitativa más amplia de las necesidades.

La inseguridad supuso una dificultad añadida —uno de los grupos focales se vio interrumpido con la caída de una bomba en las proximidades durante el debate—. Todos los nombres de las personas han sido modificados o suprimidos, debido a los riesgos que corren en estas zonas.

Save the Children efectúa las recomendaciones siguientes:

- Las partes en conflicto deben levantar el asedio de forma inmediata y garantizar un paso seguro para los organismos de ayuda humanitaria, de modo que puedan hacer llegar ayuda a la población que lo necesita. Deben permitir la libre circulación de la población civil y facilitar la evacuación por motivos médicos de las personas que lo requieran, según lo establecido por las normas humanitarias.
- Las partes en conflicto deben cesar los ataques contra escuelas, hospitales y otras infraestructuras civiles esenciales y abstenerse de utilizar armas explosivas con radio de acción amplio en zonas pobladas.
- El Grupo Internacional de Apoyo a Siria (ISSG) debería garantizar que esta ayuda no se utilice como moneda de cambio en las negociaciones políticas y desvincular el acceso humanitario del alto al fuego y de las conversaciones de cese de hostilidades.
- El equipo de tareas humanitarias del ISSG debe garantizar un acceso homogéneo y constante a las zonas sitiadas y de difícil acceso, con una única solicitud que permita múltiples entregas periódicas, en vez de convoyes aislados. Las entregas periódicas deberían ser la norma y no la excepción.

Save the Children ha apoyado a sus colaboradores sirios que trabajan en las zonas sitiadas o en otras áreas de difícil acceso desde 2013. Juntos, suministramos paquetes de comida a familias vulnerables, contribuimos a que las escuelas sigan funcionando, reparamos los sistemas de suministro de agua, distribuimos productos de higiene personal, establecemos espacios acogedores para las niñas y los niños y proporcionamos apoyo psicológico a las niñas y los niños afectados por los bombardeos y el asedio. Con nuestra ayuda, nuestros colaboradores han logrado prestar algún tipo de asistencia a más de 500 000 niñas y niños en zonas sitiadas y de difícil acceso de Siria.

Notas

1. Esta cifra se calcula a partir del porcentaje total de niñas y niños en Siria, aplicado a la población de las zonas sitiadas.
2. Centro de Noticias de la ONU, Secretario General Ban Ki-moon, 'Opening remarks at press encounter', Nueva York, 9 de abril de 2015, http://www.un.org/apps/news/infocus/speeches/statments_full.asp?statID=2562#.VsCIubJ96M8 consultado en enero de 2016.
3. Por ejemplo: Consejo de Seguridad de la ONU, resoluciones 2139, 2165, 2191 (todas en 2014), 2254, 2258 (en 2015) y 2268 (en 2016).
4. Las estimaciones del número de personas que viven en condiciones de asedio varía. Sin embargo, la ONU calcula que 486 700 personas viven actualmente en 18 zonas sitiadas, frente a las 212 000 que residían en 11 áreas sitiadas en febrero de 2015.
5. A partir de información obtenida de mecanismos de información de otras fuentes humanitarias fidedignas.
6. Secretario General de la ONU, *Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU 2139, 2165, 2191 y 2258*, 21 de enero de 2016, S/2016/60, párrafo 48.
7. Ídem, párrafo 49.
8. Ídem, párrafo 63.
9. Se llevaron a cabo grupos focales y entrevistas extensas en ocho lugares: Duma, Zamalka, Beit Sawa y Mesraba (todos ellos en el este de Guta, zona rural de Damasco); Muadamiya (zona rural del sur de Damasco); Hula-Kafr Laha y Hula-Taldo (zona rural del norte de Homs) y en un lugar asediado no determinado de la zona rural del norte de Damasco. Duma, Zamalka y Muadamiya están en la lista la ONU de ciudades sitiadas; las demás están clasificadas por la ONU como "de difícil acceso" y otras evaluaciones las consideran sitiadas.
10. Entre ellas hay familias de Deir Ezzor, del este de Guta y del norte de Homs. Estas entrevistas han sido realizadas por personal de Save the Children.